BIBLIOTECA CENTRAL

CAPITULO V.

BALLANCHE, LESSING, SCHLEGEL,

San-Martin.

Encontramos al fin de nuestro siglo XIX, el grande y profundo iniciador Ballanche, mistógrafo para quien la antigüedad profana ó sagrada no tenia secretos; pero que no ha tenido vulgarizacion; sus escritos son poco conocidos; precisamente á causa de las cuestiones que tocaba y que aun no tenia la conveniente madurez como la tienen hoy.

Dando principio, citaremos algunos pensamientos desprendidos de este autor aproximándolo á algunos otros de sus contemporáneos; despues haremos el análicis razonado de sus obras.

"Basta admitir que saliendo de esta vida no entramos en un estado definitivo. Toda criatura debe llegar

á su fin, y miéntras tanto, destinado á la humanidad tiene alguna cosa que cumplir; es decir, algun progreso que hacer, nada está concluido para ella. Puesto que, para ella el cumplimiento es la perfeccion, lo mismo es para todas las obras del Creador; porque, desde el principio, Dios encontró que sus obras eran buenas, porque en efecto cada una contiene en sí la causa y el medio de su desarrollo. Solamente al hombre es dado, en razon de su libertad, llegar á la perfeccion; porque, una vez mas, es necesario que la inteligencia merezca. He aquí lo que hace imposible que al instante despues de esta vida, no se encuentre otro estado de libertad en que el hombre pueda continuar gravitando hácia su perfeccion relativa hasta que la haya alcanzado.» [1] Un paso mas y el sublime, pero demasiado tímido Ballanche encuentra la ley del destino tal, cual nosotros la proclamamos. La ha presentido, sin embargo, y ha expuesto en muchos pasajes, la necesidad y el principio de ella sin determinar sus condiciones. Vamos á demostrarlo por diferentes citas: "Los hombres no se-"paran jamas de la Providencia los destinos de que go-"zamos en esta vida, de los que nos están asegurados "por todas nuestras creencias primitivas y tradiciona-"les, aseguradas por nuestra misma naturaleza de cria-"tura inteligente y moral. Esto es despues de una nue-"va série de pruebas y de expiaciones, porque nada "que no sea perfecto, puede entrar en el reino inmuta-"ble de Dios, aquí se encuentra, en fin, el último tér-

1 *Palingenecia social* pág. 113.

"mino de toda palingenecia; aquí es donde se cumplen "nuestros definitivos destinos...." [1]

"Dios es bueno y justo. Dios es bueno: ha querido "la felicidad de sus criaturas; Dios es justo: ha queri-"do que sus criaturas merezcan ser dichosas. Ha que-"rido ser glorificado por sus mismas criaturas glorifica-"das. La aparicion del hombre en la tierra, no es mas "que una faz de su existencia; el resto nos está escon-"dido. Sebemos solo que una criatura inteligente y "moral, no puede tener mas que grandes y nobles des-"tinos." [2]

Sin duda estos destinos nos están ocultos en sus detalles, pero el principio es evidente. La ley está hecha, así: progreso ó retardo en la iniciacion segun el mérito ó demérito, y de aquí las otras consecuencias que hemos deducido. Tambien dice Ballanche: "Hay hom-"bres adelantados á su siglo, que es lo mismo que es-"tar adelantados á su existencia actual, y que participan "ya de la existencia futura. Las iniciaciones son su-"cesivas. El hombre en quien existe esta facultad del "porvenir es introducido mas pronto en el siglo futuro, "ó al ménos en la vida del porvenir. Todos los desti-"nos humanos son análogos entre sí. Cada hombre "tiene un fin que alcanza, segun que la de uno es mas "ó menos elevado en el grado de la iniciacion; cada "uno tiene un fin diferente.... En esta Tierra, y des-"de hoy, es evidente que hay una gerarquía de Espí-

1 *Palingenecia social* pág. 30 y 31.
2 *Idem* pág. 38.

"ritus humanos que se prolongan mas allá de esta vi-
"da, pero todos llegan, unos mas pronto, otros mas tar-
"de. Todos estamos llamados á la misma gerarquía." 1

Tomémosle aun algunos otros pensamientos aisla-dos. "Nadie puede franquear sin trabajo y sin mérito "un grado en la iniciacion humana. El hombre llega "á la otra vida con la perfeccion que ha obtenido en "ésta, tal como se ha hecho por los medios que Dios le "ha dado. El hombre tiene su rango en las gerarquías "sin fin. Un dia gozará del universo como goza de "este mundo. Las leyes que nos es dado ya conocer, "y que se aplican á toda la creacion, nos dicen que "nuestro planera no está aislado." 2 Se ve por todas es-tas citas, que Ballanche admite una série de existen-cias futuras despues de esta vida, en las cuales la li-bertad del alma tendrá su pleno ejercicio; pero en él, esta creencia está bastante vagamente explicada y no forma un cuerpo de doctrina. Se encuentra acá y allá sin unidad de aspecto y sin suficiente insistencia. El defecto de Ballanche es no haber sido bastante explí-cito en sus opiniones.

Ballanche no es el solo filósofo que haya enseñado una continuacion de existencias suscesivas.

"¿Qué impide que cada hombre haya existido mu-chas veces en el mundo? ¿Es esta hipótesis tan ridícu-la por ser la mas antigua, y porque el Espíritu huma-no la ha encontrado desde luego, cuando aun no habia sido falseada y debilitada por los sofismas de la escue-

1 *Palingenecia social*, pág. 243 y 244.
2 *Idem* passim.

la? ¿Por qué no habria dado yo en el mundo todos los pasos sucesivos hácia mi perfeccionamiento, que solo pueden constituir para el hombre recompensas y casti-gos temporales? ¿Por qué no haria yo mas tarde todo lo que me falta que hacer, con el tan poderoso socorro de la contemplacion de las recompensas eternas? Pero perderia mucho tiempo, se me dice.—¿Perder el tiem-po? ¿Qué es lo que me puede precisar? ¿no es mia to-da la eternidad?" 1

Federico Schlegel, combatiendo los errores de la me-tempsícosis indiana, dice á su vez.

"Su buen lado y el elemento de verdad que encierra consiste en este sentimiento tan natural al corazon del hombre, que una vez separodos de Dios y léjos de él, tenemos que subir un camino largo, enfadoso y traba-joso, y rudas pruebas que sostener, á fin de aproximar-nos á la única fuente de todo bien. Es necesario aña-dir esta conviccion y esta íntima certidumbre, que na-da defectuoso, impuro y manchado por las cosas de la Tierra, puede entrar en el reino tan puro de la perfec-cion soberana, ni reunirse á Dios en la eternidad, á me-nos que el alma, sustancia inmortal, no se purifique y se eleve hácia una perfeccion progresiva y superior 2

Mas léjos dice aun:

"El fin no está jamás en la Tierra para el hombre; aquí no hay mas que una esperanza; el camino nece-sario á la reparacion del hombre es largo y difícil, y no

1 *Educacion del género humano* núm. 34 á 100.
2 *Filosofía de la historia*, lec. IV. traduc. del Abate Lachat, t. 1.° p. 168.

BIBLIOTECA CENTRAL

se marcha en él sino á pasos lentos, sin poder, á pesar de los mas generosos esfuerzos, salvarlo todo de un salto, ó evitarlo." [1]

Escuchemos ahora al Teósofo San-Martin:

"El hombre está sujeto desde su caida á una transmutacion contínua de diferentes estados sucesivos, ántes de llegar á su término, miéntras que el primer autor de todo lo que existe fué y será siempre el que es y el que debia ser." [2]

Y en la mas conocida y mas á menudo citada de sus obras, añade:

"Nuestro ser pensante debe esperar desarroyos inmensos cuando haya salido de la prision corporal en donde toma una forma iniciatriz. Yo percibo una ley soberbia. Miéntras mas las proporciones se aproximan á su término central y generador, son mas grandes y potentes. Esta maravilla que tú nos permites sentir, ¡Oh Verdad divina! basta al hombre que te ama y que te busca. El vé en paz transcurrir sus dias; lo ve con placer y enagenamiento, porque sabe que cada vuelta de la rueda del tiempo, aproxima para él esta proporcion sublime, que tiene á Dios por el primero de sus términos." [3]

Se leerá ciertamente con el mas vivo interés este

1 *Filosofía de la historia*, lecc. V. p. 182.

2 *Cuadro natural de las relaciones que existen entre Dios, el hombre y el Universo*, t. 1.° p. 136.

3 *El hombre de deseo*, núm. 220, p. 312.

otro fragmento tomado de los pensamientos de San-Martin y publicado en las obras póstumas: [1]

"La muerte no debe mirarse mas que como *un relevo en nuestro viaje*. Llegamos á este paso con caballos fatigados, y ahí tomamos otros descansados y en estado de conducirnos mas léjos; pero *es necesario pagar tambien todo lo que se debe*, por el camino que está hecho, y *hasta que las cuentas estén saldadas* no se os pone en camino para continúar."

No se sabe que admirar mas, si la exactitud ó la originalidad de la idea. Pero ¡cuán profunda conviccion del verdadero valor de las pruebas terrestres encontramos aun en las líneas siguientes!

"Las pruebas y las contrariedades á que estamos sometidos, vienen á ser cruces para nosotros cuando estamos bajo ellas; vienen á ser *escalones y medios de ascencion* cuando estamos encima, y la sabiduría que á ello nos expone, no tiene otras intenciones que las de elevarnos y curarnos en lugar de esas ideas, cuales vengativas y malhechoras que el vulgo le atribuye generalmente. [2]

San Martin tiene, por otra parte, un vivo sentimiento de su mision que, dice: es de recordar á los hombres las cosas divinas; se titula *divinista*, que ha venido al mundo para enseñar á los demas; en cuanto á él, viene de mas arriba, no es de la tierra ni de su edad aun muy

1 Tomo 1. p. 286.

2 *Hombre de deseo* 243.

BIBLIOTECA CENTRAL

pequeña,[1] está en el mundo con una licencia.[2] Estas opiniones, por extrañas que parezcan, implican una ardiente fé en la pluralidad y la solidaridad de vidas como en la penetracion de mundos entre ellos, de aquí se deriva la teoría de los misioneros divinos, pero nuestra intencion no es ocuparnos de esto.

"En la sociedad humana, escribe á este propósito Federico Schlegel, cada estado y cada clase, ¡qué digo! cada individuo, usando de todos los derechos y de todas las prerogativas que le son propias, ha trabajado y contribuido al bien general sin saberlo y sin quererlo."[3]

Schlegel hubiera debido añadir: hay sin embargo hombres que comprenden mas ó ménos claramente su mision, pero estos hombres son raros; son muy avanzados en los grados de la iniciacion y dotados de una grande energía de accion ó de pensamiento, segun que su mision debe ejercerse en la esfera de la inteligencia ó en la de la voluntad, ó algunas veces en las dos. Juana de Arc comprendia su mision y hé aquí porque su fé era tan viva, su confianza en el porvenir tan inalterable. Cuando su mision estuvo concluida, decayó de su poder.

"Esta facultad, dice Ballanche, de ver lo que será en lo que es, fué siempre un medio de progreso para todos, porque siempre á aquellos en quienes reside esta facultad, se les prohibe hablar á los demas; esto es pues,

1 Idem p. 100 y sig.

2 Idem p. 99.

3 *Filosofía de la historia*, t. II, p. 29 lic. X. traduce de M. el Abad Lachat.

una especie de semirevelacion, que la Providencia reparte con medida, y que hace marchar á los hombres sin atentar contra su libertad. Todos los destinos humanos son análogos entre sí. Cada hombre tiene un fin que alcanzar. Segun que cada uno es mas ó ménos elevado (en el grado de la iniciacion,) cada uno tiene un fin diferente. Lo que está ordenado á cada uno, no es alcanzar el fin que no le pertenece sino causar el que le pertenece."[1]

Ballanche habia debido añadir que algunos alcanzan sin saberlo un fin que no les aparece y cuya extension no han previsto.

"Se pregunta algunas veces: ¿Para qué soy yo bueno? ¿qué hago yo en esta vida? La respuesta es fácil. Sois bueno para prepararos un destino inmortal; haceis en la vida lo que es menester que hagais en ella. Cumplis una mision que ignoro pero que es cierto. Estais colocado por la Providencia en un puesto que debeis conservar. Todas las cosas estan hechas para cada hombre, todos los hombres tambien estan hechos para cada hombre, y cada hombre está hecho para todos. Absteneos de hacer lo que no sabeis hacer, y no hagais mas que lo que es dado poder hacer, porque así es como contribuireis al bien de todos, y hareis vuestro propio bien. Así pues, haced zapatos, si sois zapateros; haced libros si Dios os ha concedido el talento de escribir. Mandad si sois señor, obedeced si sois servidor. Sed rey, poeta, legislador, obrero, labrador, pero cualquiera cosa que seais, obedeced á la ley del deber, por

1 Ballanche, *Palling social*, p. 243, y 244.

BIBLIOTECA CENTRAL

que hay deberes para todos. Perfeccionad vuestro sér tanto como podais, puesto que así llegareis mas pronto á la perfeccion que os está destinada." [1]

Si interrogamos las doctrinas místicas unidas á todas las religiones, y extendidas de toda antigüedad en el mundo, ahí encontrarémos una triste y terrible unanimidad sobre estos puntos principales: el castigo de una primera falta, la necesidad de una expiacion, el trabajo impuesto al hombre, la ciencia adquirida á precio de la desgracia. Ahí encontrarémos siempre, dice Ballanche, una fúnebre conmemoracion de alguna espantosa catástrofe en que el género humano ha perecido. [2] Porque, ¿dónde estaria la razon del desarrollo por las calamidades generales y por los sufrimientos individuales? En una palabra, ¿dónde estaria la razon de la prueba sin la forma de una expiacion dolorosa? [3] La prueba de la manifestacion actual del hombre en la Tierra, desde que la habita, se explica solamente por el dogma uno é idéntico de la falta y de la rehabilitacion. La religion del género humano, es pues el cristianismo." [4]

El filósofo de la tradicion no podia, á punto fijo desconocer el dogma del pecado original.

¿Pero qué explicacion se da?

¿Por qué los hombres nacidos desde Adan, han sido hechos solidarios de su falta?

1 Idem. *Reflexiones diversas*, p. 380 y 381.
2 Paling. social, t. III. p. 33.
3 Idem, t. III, p. 73.
4 Idem, p. 75.

¿Cómo hemos merecido ser enviados al mundo de la tierra, cuya ley es el trabajo y el dolor, mas bien que á un globo dichoso?

¿Hémos vivido ya ó hemos nacido por la primera vez?

Henos aquí frente á frente del problema del orígen del dogma antiguo de la preexistencia. Dejamos hablar á Ballanche:

"Cada uno de nosotros es un ser paligenésico que ignora su transformacion actual y aun sus transformaciones precedentes. [1] Con todo eso, el hombre no puede perfeccionarse sino adivinando un órden de cosas mas perfecto; aun en este caso, no hace mas que recordar, como decia Platon, una memoria confusa del estado que ha precedido á la decadencia. [2] Dios, que sabe todas las cosas, que nos conoce ántes y despues, que dispensa la desgracia y la belleza, la inocencia ó el crímen, la deformidad y la fortuna, Dios puede escoger las pruebas. Nosotros no lo podemos. [3] La vida que llevamos en la tierra, esta vida, encerrada entre un nacimiento aparente y una muerte lo mismo, no es en realidad mas que una porcion de nuestra existencia, una manifestacion del hombre en el tiempo. [4] Nuestras vidas anteriores pertenecen á siglos astrónomicos perdidos en el amplio seno de los tiempos anteriores; no nos es dado conocerlas ahora. [5] La manifestacion del hom-

1 Idem, *reflexiones diversas*, t. III, p. 354.
2 *Ensayo sobre las instituciones sociales*, t. II. p. 270.
3 *Orpheo* t. IV, p. 333.
4 *Orpheo*, p. 422.
5 Idem, p. 432.

BIBLIOTECA CENTRAL

bre en la Tierra, y en el tiempo, es un castigo que se le inflije, puesto que, segun todas las religiones, debe purificarse desde su nacimiento, y que su vida toda entera es una prueba." [1]

Se ve claramente por la semejanza de estos textos diversos que Ballanche se inclina al dogma de la preexistencia. Añadamos que este dogma ha sido siempre ántes de la era cristiana, la forma que ha tomado el sentimiento del pecado original, Philolao el Pythagórico, segun refiere Clemente de Alejandria, enseñaba que el alma, en expiacion de ciertas faltas, es enterrada en el cuerpo como en una tumba; y San Clemente añade que esta opinion no era particular de Philolao; que los teólogos y los profetas mas antiguos deban el mismo testimonio. [2] Platon, Timeo de Locres han creido tambien que nuestras almas expian en la tierra, crímenes cometidos en otra vida. Esta era igualmente la doctrina de los órficos; [3] si bien es cierto que cuando los doctores del cristianismo han hecho excepcion de las tradiciones antiguas para establecer la universalidad del dogma del pecado original, han debido necesariamente chocar contra la hipótesis de la preexistencia. Los antiguos mas próximos á las tradiciones primitivas, jamas han dicho que la falta del primer hombre pesa sobre todos sus descendientes; la mayor parte han enseñado, al contrario, que cada uno, viniendo al mundo,

1 *Palingeneia* soc. t. III p. 33.

2 San Clemente de Alejandria. *Stromates* lib. III p. 433. Edicion de los Benedictinos.

3 PLATON. *Cratilo.*

habia merecido por pecados anteriores, los dolores de la prueba terrestre. La Iglesia ha condenado, á la verdad, la doctrina de la preexistencia, tal como fué proclamada por Orígenes, [1] pero nosotros hemos visto el motivo; y es porque Orígenes suponia que todos los hombres ántes de venir á la tierra habian sido dotados de la naturaleza angélica.

La hipótesis de la preexistencia enseñada por Ballanche tiene numerosas ventajas.

Sin ella, el órden terrestre no es armónico con el órden de otros mundos inferiores y superiores. Los bienes, los males, las condiciones, la fortuna, todo está dispensado á la casualidad.

Suponed la preexistencia, todo se explica. La vida actual es una consecuencia de la vida anterior. Cada cual durante la prueba y la expiacion, es tratado segun sus méritos.

La preexistencia solo explica satisfactoriamente la desigualdad de las inteligencias y de las inclinaciones morales puesto que esta desigualdad, confirmada por la experiencia diaria, no puede ser seriamente negada, aun por los adversarios de la ciencia frenológica, ¿qué filósofo admitiria hoy la opinion de Helvecio? [2]

1 Quinto concilio de Calcedonia.

2 Esta opinion es una paradoja insostenible. "¿Cuál es el hombre en efecto, encargado de instruir la infancia ó la juventud, que no note en el acto, entre los espíritus que le son confiados diferencias considerables? Y que no se diga que estas diferencias vienen de la familia y de circunstancias extrañas; porque el padre que tiene muchos hijos, que les da á todos la misma educacion, los ve distinguirse, por vocaciones diferentes, unos de